

BIBLIOGRAFIA

CARNETS TEILHARD

En 1962, en "Editions Universitaires", apareció una colección de estudios sobre Teilhard de Chardin, denominada "Carnets Teilhard". En Argentina y durante los primeros meses de 1968 vieron la luz, traducidos a nuestro idioma, esos mismos estudios.

Debe consignarse que la índole de estos carnets es de divulgación del pensamiento central de Teilhard, de su doctrina humanista, y que su propósito anda muy lejos de pretender presentar una investigación técnica. Y por otra parte, en aquellas fechas —1962— todavía no se había publicado el material fundamental para esa clase de investigaciones, aunque determinados escritos, hoy publicados, en aquellos días andaban, inéditos, de mano en mano y eran privadamente comentados. No obstante esta dificultad, la suma del pensamiento teilhardiano queda cifrada en "El fenómeno humano", aparecido en 1955, siendo este libro su columna vertebral. Además de "El fenómeno humano", en los "carnets" se citan "La aparición del hombre", "La visión del pasado", "El Porvenir del hombre" y "El medio divino". El conocimiento de las anteriores fuentes da un sólido fundamento para noticia de los temas desarrollados en los "carnets". La traducción castellana no sigue estrictamente la numeración de su original francesa.

A continuación daré la lista de los títulos que forman esta colección de "carnets Teilhard": 1—Hubert Cuypers: Vocabulario Teilhard. 2—Paul Chauchard: Teilhard testigo del Amor. 3—André A. Devaux: Teilhard y Saint Exupéry. 4—Hubert Cuypers: Por y contra Teilhard. 5—Francois Heyer: Teilhard y las grandes derivas del mundo viviente. 6—Monique Perigord: Evolución y temporalidad según Teilhard. 7—André A. Devaux: Teilhard y la vocación de la mujer. 8—Emile Duroux: Historia natural de la humanidad según Teilhard. 9—Albert Thys: Conciencia, reflexión y colectivización según Teilhard. 10—André Ligneul: Teilhard y el personalismo. 11—Paul Chauchard: Teilhard y el optimismo de la cruz. (Todos estos volúmenes aparecieron en Editorial Columba, Buenos Aires, Argentina).

Juzgo que no será ocioso el detenerse en alguna de las obras mencionadas porque ellas

encierran valoraciones muy atenuadas sobre el pensamiento filosófico de Teilhard de Chardin. Como queda indicado, con el número 1 viene el *Vocabulario*. Teilhard, abundante en ideas originales, hubo de inventar palabras nuevas, neologismos que expresaran con claridad sus pensamientos con toda la riqueza de sus matices. El mismo dejó consignada la necesidad de explicar su lenguaje en forma ordenada, intención no consumada por él. El primero en llevar a cabo esa empresa, fue Cuypers a quien elogian todos los especialistas en Teilhard, por su conocimiento riguroso del pensamiento teilhardiano. Por las razones arriba expuestas, este *Vocabulario*, aparecido en 1962, es incompleto; en él se registran no sólo los términos científicos, sino también los filosóficos y teológicos con admirable propiedad. Desde la aparición de este libro, se han multiplicado los estudios sobre Teilhard y han visto la luz numerosas obras del mismo. Todo este material lo aprovechó C. Cuénot en su *Nouveau lexique Teilhard de Chardin*, lo mejor que conozco a este respecto. El de Cuypers transcribe párrafos de las obras de Teilhard, cuando se quiere acreditar el sentido o interpretación del vocablo. Tal método ha sido adoptado, entre otros, por Cuénot.

Paul Chauchard, neurofisiólogo, director de los "Altos Estudios" de París, autor de varios libros en torno a su especialidad, como "El hombre y la fisiología del cerebro", tiene varias obras exponiendo el pensamiento teilhardiano, entre ellas "La pensée scientifique de Teilhard".

Una de las preocupaciones de Chauchard ha sido la humanización de la sexualidad. Esta misma tesis se asoma en una u otra forma en la presente investigación. "Del amor —escribe, p. 21— no consideramos habitualmente (...) más que el aspecto sentimental: las alegrías y las penas que nos causa. Pero aquí me veo llevado a estudiarlo en su dinamismo natural y en su significación evolutiva a fin de determinar las fases últimas del Fenómeno humano". Cumple su cometido a través de los tres capítulos siguientes: "Los grados de amorización: retrospectiva agapológica", "El porvenir de la amorización. Prospectiva agapológica" y "Metafísica y mística del amor". Su conclusión se halla muy concorde con la doctrina general de Teilhard, y queda expresada en estos términos: "Esta maduración pro-

gresiva en el amor, que es una buena utilización de la carne, que la espiritualiza cada vez más, no podría desembocar en la nada, sino que conduce al encuentro con la fuente de toda ascensión, al encuentro del Dios Amor en un paso sobre otro plano del ser" (p. 52).

Quien se haya asomado a la literatura sobre Teilhard, habrá tenido oportunidad de apreciar los extremos que se dan en el enjuiciamiento del sistema teilhardiano. De estas críticas y de estas luchas nos habla Cuypers en "Por y contra Teilhard", en forma somera. Puede dividirse en dos partes, como queda insinuado en el título, la de los "testimonios" y la de la "crítica". Los testimonios —el pro de la obra— son transcripciones de autores que sobresalen en el conocimiento de las obras de Teilhard, como Jean Piveteau, Paul Brien, André George, Henri Prat, P. H. Simon, P. de Boisdeffre, P. Grenet... La tesis común de todas estas autoridades puede resumirse en las siguientes: "Por una perversión psicológica bastante sorprendente, el hombre del siglo XX se halla más inclinado al pesimismo y la desesperación que a la acción entusiasta y constructiva. Los responsables son ciertos guías, cuyo pensamiento conduce a un callejón sin salida. La humanidad está hoy desorientada. Necesita ser reconducida, ser sostenida y guiada por doctrinas valientes y lúcidas, capaces de devolverle el gusto por el esfuerzo" (p. 13-14). La segunda parte, la de las críticas, abarca: a) la general, donde se desvanecen los reproches al lenguaje poético, a la intención de elaborar una apologética, de que es marxista; b) críticas de los científicos, a base de su teoría sobre la materia y conciencia, afirmando que "la materia no es finalmente sino una forma del espíritu. La energía primera de las cosas es, en último análisis, de naturaleza espiritual" (52). Se da la razón a Teilhard en su doctrina respecto a la "previada y vida", en la que no reconoce hiato esencial entre lo inorgánico y lo biológico; c) crítica de los filósofos, los cuales reprocharon a Teilhard el método, consistente en la descripción objetiva de los fenómenos tal como son presentados por las ciencias; el antropocentrismo y la engañosa coherencia de su pensamiento son puntos que esclarece nitidamente el autor; d) finalmente vienen las objeciones de orden teológico, reunidas en los problemas de la creación, del alma, del mal y de la gracia.

El carnet N° 5, que lleva por título "Teilhard y las grandes derivas del mundo viviente", por F. Meyer, demuestra que "ciertos datos científicos positivos vienen a iluminar y confirmar las ideas dominantes y esenciales de la

visión que el padre Teilhard se hacía de la evolución, de la cosmogénesis, de la noogénesis, es decir: de todas las fuerzas que, según él, actúan en el mundo para la ascensión de la conciencia y del espíritu hasta la asunción postrera, la del Espíritu absoluto y total" (p. 10). La realización de este propósito la lleva a cabo vía científica mediante 11 gráficos que demuestran estadísticamente diversos, pero fundamentales, aspectos de la evolución; los gráficos fueron confeccionados por sabios de reputación bien acrisolada. Por ejemplo, en el primero se puede apreciar la aparición sucesiva de las especies (facies marinas litorales), prueba concluyente contra la fijación de las especies. En este libro, el autor confirma objetivamente la ley de la complejidad, matriz de la conciencia hasta la conciencia refleja.

El carnet, número 6, escrito por Monique Perigod, tal vez sea el más filosófico de los once. Habla del tiempo en relación con la evolución, del instante creador. "Si el universo del padre Teilhard de Chardin —escribe en la p. 7— se presenta bajo el aspecto de una fenomenología de lo cósmico, también se puede ver en él una fenomenología del discontinuo, por el lugar que allí ocupa la idea de instante como umbral evolutivo, ya se llame salto, metamorfosis punto crítico o *quantum*". El tema le obliga a referirse a las tesis fundamentales del sistema teilhardiano, y lo hace con una suficiencia digna de admiración. Esta filósofa no era desconocida en los círculos filosóficos costarricenses, porque en el Congreso II extraordinario interamericano de Filosofía, celebrado aquí se hizo presente con dos ponencias: "Note sur le problème de l'instant dans la perspective ontologique contemporaine" y con "La signification cosmique de l'instant chez Pierre Teilhard de Chardin". La profundización del instante creador conduce a la autora a dar la razón de la obra de Teilhard: "Se trata, por una parte, de una estructura temporal irreversible (en oposición al tiempo cíclico de la Antigüedad) y, por otra parte, de una temporalidad convergente y fusiforme" (p. 33).

André A. Devaux nos presenta en "Teilhard y la vocación de la mujer" la filosofía teilhardiana acerca de la mujer, en forma muy completa y profunda información. El papel cósmico que Teilhard asigna a la mujer aparece con trascendencias metafísicas que pueden resumirse en la frase: materia matriz del espíritu. Teilhard hace hincapié en el hombre y la mujer, en su unión sexual, principio de su recíproca personalización y de la multiplicación de los espíritus. Profundo es el pensamiento del autor y muy fiel en su

exposición: "Teniendo en cuenta los tiempos futuros en los que la Tierra llegará a la madurez de su Personalización, el P. Teilhard puede afirmar que entonces, sin dejar de ser físico, para quedar físico, el amor se hará espiritual. Lo sexual para el hombre se encontrará colmado por lo femenino puro. Esto sólo es posible porque en Teilhard lo físico ya es metafísico" (p. 59).

Un estudio escrupuloso de la realidad viviente para evidenciar las teorías teilhardianas, lo contiene el carnet, número 9, debido al ingeniero Albert Thys. Estudia los grados evolutivos de la conciencia hasta alcanzar su actual nivel, la conciencia refleja, en el hombre. Los animales poseen una conciencia encerrada en una sola vía, señalada por el instinto de la especie. "Sólo el hombre está dotado de un cerebro del que nace la reflexión; se dirige y evoluciona según su voluntad hacia donde quiere y como quiere" (p. 40). Dos aspectos de esta conciencia son estudiados: el individual y el colectivo; en algunas especies de insectos, por ejemplo, no existe la conciencia individual, sino la del grupo. En la humanidad existen ambas, la individual y la colectiva. El autor declara su concepto acerca de la evolución por medio de las siguientes palabras: "Se desprende (...) de estas comprobaciones que cada especie tiene su origen en el centro del árbol de la vida, en el sentido de que cada una de ellas constituye un nuevo intento de la naturaleza, vecino del intento precedente, pero que no tiene allí su fuente. Esto es de una importancia extrema" (p. 15). Tal idea de la evolución no creo que coincida del todo con la de Teilhard. La descripción del estado último de socialización es de gran profundidad y de absoluta fidelidad al pensamiento teilhardiano.

André Ligneul, en su "Teilhard y el personalismo", ilustra los aspectos fundamentales de la doctrina personalista de Teilhard. Resulta un estudio donde se demuestra la coincidencia de esta doctrina con la de Mounier, quien defiende al hombre contra toda humillación proveniente de determinadas estructuras políticas, sociales o económicas. Existe una notable coincidencia entre los dos autores, aunque no quepa encontrar influencias recíprocas concretas. Los capítulos III y IV, titulados respectivamente "La eminente dignidad de la persona" y "La comunidad de personas", son tal vez lo mejor logrados. "Ser uno mismo, he ahí la obligación personalista (...) La

verdadera originalidad es el desarrollo de las virtualidades (...) Mounier desconfiaba de la exaltación de lo ético de las grandes figuras. Y toma por su cuenta la afirmación de Kierkegaard: el hombre verdaderamente extraordinario es el verdadero hombre ordinario. El se esfuerza por dar fin a lo que él es, dirá a su vez Teilhard" (p. 33). La persona, para aparecer y crecer, ha menester de la unificación, la cual está —y desde nuestros días—, está condicionada por lo que Teilhard denomina: planetización y socialización.

En el presente libro se destaca con toda evidencia el papel de la libertad personal dentro de la socialización; Teilhard repite muchas veces: "La Unión diferencia, es decir, a más socialización, mayor personalización. Aunque la comparación entre ambos autores sea obvia, no ha de negarse que Teilhard por su teoría de la Tierra o Universo personal, resulta de mayor trascendencia para la filosofía de la historia.

"Teilhard y el optimismo de la cruz" es un libro debido al Dr. P. Chauchard, donde se estudian problemas metafísicos muy profundamente. Por "cruz" debe entenderse el sufrimiento que produce la evolución ascendente; el mal físico, del cual el hombre no es responsable, como "fuego, peste, tempestad, temblor de tierra". Pero no sólo este género de mal, sino también el mal moral, del que los hombres son responsables por su libertad. El mal, considerado en toda su amplitud, resultaría inexplicable en un mundo estático, y habría que adoptar una teoría semimaniquea. Pero en una realidad dialéctica, el mal es el precio del ascenso y de la personalización. "Teilhard no es en nada este utopista ciego perdido en el porvenir: es que muy justamente, partiendo del estado de hoy, nos propone tener voluntad de salir de él" (p. 27). La cruz es inherente a la naturaleza humana. La realidad cósmica ha pasado varios umbrales: el de la vida, el de la reflexión, y el último, el de la glorificación "en el encuentro hacia el fin de la historia de la convergencia del mundo y del hombre con el punto omega que es Dios y Cristo" (p. 52). Teilhard murió intensamente angustiado, y la razón de ello no fue que dudara de su concepción metafísica, sino porque últimamente le fue imposible el diálogo con los filósofos y los teólogos. Cuando murió, empezaron muchos a hablar bien de él.

T. Olarte